



FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA

EJÉRCITO DEL PUEBLO

FARC-EP

LOS COMANDOS Y SU GUERRA CONTRA EL PUEBLO PUTUMAYENSE

Comunicado a la opinión pública

La consigna **¡Nos están matando!**, se ha convertido en el clamor constante de muchos líderes sociales, comunales y defensores de derechos humanos del departamento del Putumayo que todos los días ven caer bajo las balas enemigas de la paz a sus compañeros de luchas sociales y reivindicaciones populares. Esta expresión, cada vez se vuelve más frecuente y a pesar de ello, aún no encuentra oídos en las instituciones del Estado encargadas de garantizar el derecho a la vida y al parecer, tampoco en el gobierno del cambio que, en su lema dice convertir a Colombia en Potencia de Vida.

El actor armado responsable directo de este genocidio contra el movimiento social del pueblo putumayense, es el aparato narcoparamilitar Comandos de la Frontera, una estructura delictiva cada vez más desprestigiada y sin ninguna legitimidad, puesto que, aunque dicen defender a las comunidades y sus territorios, mantienen su criminal práctica de terror y muerte contra campesinos, indígenas, afrodescendientes, líderes sociales, comunales y defensores de derechos humanos del departamento, regando de sangre todos los territorios por donde pasan. Su mayor fortaleza radica en que, el Ejército y la Policía Nacional al igual que la Fuerza Naval del Sur, los protegen y son sus grandes aliados en todo este terror y violencia que han desatado a lo largo y ancho del departamento. Son sus mejores socios en el negocio de la minería ilegal y el narcotráfico y es evidente que, sin dicho apoyo, sería imposible que pudieran llevar a cabo todas sus fechorías.

A parte de masacrar al pueblo, desplazarlo y desaparecerlo, ahora les ha dado por declarar paros armados sin ninguna justificación, perjudicando y empobreciendo más al pueblo trabajador. Ya se les volvió costumbre este jueguito que, cínicamente el Estado les acolita. Este aparato criminal, que se reclama rebelde, no es más que una burla de insurgencia; no son bolivarianos, son asesinos a sueldo del narcotráfico nacional e internacional, mercenarios del terrorismo de Estado, una afrenta a los verdaderos revolucionarios. Le pagan un salario a sus combatientes y a una cantidad de gente civil para que les sirva de informantes. Internamente, se hacen llamar "*La Empresa*" y como tal actúan; no cabe duda que, son empresarios de la muerte y el terror. Su único interés es el negocio del narcotráfico, aunque también se dedican al sicariato y a la extorsión; dicen defender la amazonia, pero le reciben grandes sumas de dinero a las transnacionales mineras y petroleras que la destruyen, a cambio de brindarles protección y evitar con amenazas y muertes a líderes sociales que las comunidades hagan paros y protestas reclamando inversión social, contaminaciones o abusos que dichas empresas cometen en sus territorios. Todo esto, lo sabe muy bien la gente, al igual que la Fuerza Pública y las autoridades civiles que, en su mayoría, son cómplices de estos criminales. Es de señalar que, desde su aparición, estos asesinos han estado cambiando su nombre constantemente; cuando el nombre de Mafia Sinaloa, estaba desprestigiado por todos los asesinatos que habían cometido contra líderes sociales y campesinos, pasaron a llamarse Comandos de la Frontera y ahora, ante toda la evidencia de sus crímenes contra líderes sociales y la indefensa población civil, están pensando en llamarse Segunda Marquetalia.



FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA

EJÉRCITO DEL PUEBLO

FARC-EP

El pasado mes de octubre del año 2023, declararon un paro armado en los municipios de San Miguel y Valle del Guamuéz en el departamento de Putumayo. En aquella ocasión no solo asesinaron a tres personas que se negaron a acatar la orden, sino que afectaron notablemente la economía de ese departamento. Ahora, el temor a confrontar la guerrilla fariana, los lleva a declarar un paro armado en la zona del río Caquetá y río Orteguzaza, afectando notablemente la economía de la población más vulnerable, quienes vienen padeciendo hambre y otras necesidades a causa de los paros que decretan estos delincuentes. La amenaza de asesinar a todo aquel que no acate la orden, llevo al confinamiento de las comunidades de municipios como Puerto Guzmán y Puerto Leguizamo en Putumayo y Curillo, Solita y Solano en Caquetá para quienes, su único medio de comunicación y sustento son estos importantes ríos, vulnerándoles importantes derechos. Estos delincuentes pretenden a través del miedo y la violencia tener el control de la población, de ahí que a todo aquel que no acate sus órdenes, le asesinan cobardemente. Todas estas violaciones y abusos contra la población civil, han llevado a que en muchas áreas donde ellos operan, las comunidades estén pidiendo la presencia del movimiento guerrillero, es tanta la indignación y el hastío en la gente que, ya muchos campesinos les empiezan a llamar plagas.

No olvidar que, finalizando la década de los 90 e inicios del 2000, en Putumayo y otros departamentos, los paramilitares andaban de vereda en vereda amenazando, desapareciendo, torturando y asesinando a todo aquel que, de manera directa o indirecta, brindaba un apoyo al movimiento guerrillero. Pareciera ser que, hoy se repite la historia reciente. El paramilitarismo campante, se pasea por zonas urbanas y rurales de estos departamentos amazónicos. Solo que, ahora tiene otro discurso, otro nombre y otros jefes. Pero, el modus operandi, sigue siendo el mismo; amenazar, asesinar, torturar y desaparecer a todo aquel que simpatice o brinde apoyo a la guerrilla y a quienes se oponen a los proyectos extractivistas de las transnacionales. Como buenos cobardes que son, siguen cubriéndose el rostro, porque no tienen el valor de dar la cara, de ahí que muchos de los crímenes que han cometido contra la población indefensa, han pretendido achacárnoslos a nosotros. El pasado 2023, asesinaron más de sesenta personas en Putumayo, en su mayoría líderes sociales, defensores de derechos humanos, directivos comunales y campesinos que no se han sometido a sus caprichos o porque le han brindado un vaso de agua a un guerrillero, o en el caso de las personas que en las veredas tienen sus tiendas como ocurrió con la señora FELICIA MARTÍNEZ, una campesina de la tercera edad que fue sacada a la fuerza de su residencia y asesinada con tiro de gracia, era una humilde abuelita de la vereda La Brasilia en el municipio de Puerto Guzmán, para quien su única falta, fue venderle una gaseosa a un guerrillero. Eso es no tener piedad; un acto de crueldad que solo muestra la bajeza de dicha estructura.

A estos canallas, los instamos a que paren la guerra contra las comunidades campesinas y urbanas de estos departamentos. Dejen la cobardía y saquen de una vez por todas del conflicto armado a la población civil. ¿Por qué no salen a combatir la guerrilla? en vez de estar asesinando campesinos y líderes sociales, dejen ya de escudarse en la población indefensa y tengan el valor de confrontarnos. Tampoco se aprovechen de la vulnerabilidad económica de las comunidades para convertirlas en informantes y, por consiguiente, involucrarlas en el conflicto armado.



FUERZAS ARMADAS REVOLUCIONARIAS DE COLOMBIA

EJÉRCITO DEL PUEBLO

FARC-EP

Mientras la Fuerza Pública no rompa relaciones con narcotraficantes y paramilitares, Putumayo, Caquetá y Amazonas, seguirán sumidos en la amenaza, la muerte, la desaparición, el desplazamiento, la tortura, la extorsión y toda expresión de violencia y terrorismo que este aparato genera. Debe quedar en claro que, dicha alianza no solo es para impedir el avance de la guerrilla fariana, sino para detener cualquier avance de las masas organizadas en contra del sistema capitalista que cada día saquea nuestras riquezas a través de sus empresas transnacionales que han visto en la amazonia colombiana, una gran mina de oro para sus ambiciosos intereses.

Expresamos nuestra voluntad de paz con el pueblo colombiano, como organización guerrillera estamos comprometidos en avanzar en un proceso de diálogo verdadero que dé solución real a toda la problemática que aqueja a las comunidades. Nos reafirmamos en nuestra justa lucha y les decimos que, cuenten con nuestra fuerza de voluntad y deber como ejército del pueblo; no vamos a dar nuestro brazo a torcer, ni a retroceder un paso. Vamos a seguir defendiendo las comunidades y trabajando para que los cambios sean reales. Cada campesino asesinado, cada desplazamiento, cada amenaza contra la población inerte, son motivos para continuar la lucha guerrillera en defensa de los territorios, porque somos de origen campesino y nuestros principios y convicción, así nos lo exigen.

Estado Mayor del Frente Carolina Ramírez
Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, Ejército del Pueblo (FARC-EP)
Selvas y montañas del Putumayo.
Febrero 2024